

El sistema electoral continuará igual

Por WILLIAM BUTLER SALAZAR
Especial para EL STAR

¿Qué es lo que realmente ocurre con el escenario electoral en Estados Unidos? ¿Es el sistema que usa Estados Unidos para elegir al presidente tan arcaico como parece? La respuesta es... Sí... y... No... siga leyendo...

En el siglo XII, cuando el Código Romano todavía influenciaba gran parte de Europa, los Santos Emperadores Romanos, en realidad los reyes alemanes, fueron elegidos por los príncipes de varios reinos, que fueron reconocidos como Electores. Cuando Enrique V murió en 1125 sin herederos, esos electores cobraron consciencia desechando el principio de la monarquía hereditaria y al hacerlo, fortalecieron su poder en lo que llamaron un "Colegio". El "tira y jala" continuó hasta finales del 1790 cuando el Santo Imperio Romano se derrumbó, gracias a un fuerte empuje de parte de Napoleón con el concepto de Colegio Electoral natimuerto ya que la mayoría de los que tenían el control en Europa estuvieron de acuerdo en que el sistema tenía muchas fallas.

Las semillas del "Colegio Electoral" pronto recibieron los vientos de cambio prevalecientes para aterrizar en Filadelfia, justo a tiempo para arraigarse en forma de Artículo 2, Sección 1 de la Constitución del recientemente constituido Estados Unidos de América, que afirma (en parte) que cada estado puede nombrar, de forma tal que la legislatura podría indicar, por consiguiente, una cantidad de electores, igual al número de senadores y representantes a los cuales el estado tendrá derecho de acuerdo con el Congreso. La persona con la mayor cantidad de votos electorales será presidente.

Solamente a principios de la República el Colegio Electoral funcionó como estaba planificado por los electores que por lo regular eran elegidos por las Legislaturas Estatales. Alrededor de 1840, con el crecimiento, del sentimiento democrático, la elección popular de los electores se convirtió en regla, excepto Carolina del Sur, que no cambió hasta después de la Guerra Civil. A medida que los partidos políticos crecieron en fuerza y popularidad, el voto popular mediante el sistema GenTal Ticket se arraigó, mediante

el cual un partido necesita solamente una pluralidad para llevarse el estado. Por consiguiente, en cada estado un votante emite su voto por cuantos electores su estado tenga derecho, y el ganador se lo lleva todo. Pero, y aquí está el problema. No hay nada en la Constitución que requiera que los electores sean elegidos por un voto popular, de hecho, tampoco se especifica que se use el sistema de "General Ticket".

Los estados han aprobado sus propias leyes para gobernar las elecciones que hacen que caigan en dos clases generales de categorías electorales a) Aquellos cuyos electores no están obligados a emitir sus votos por un candidato en específico y, b) Los que sí lo están. Los que están obligados caen en tres clasificaciones diferentes 1) los obligados por la ley estatal a votar por un candidato en específico bajo penalidad (multas y prisión en algunos casos) 2) obligados por juramento del partido 3) obligados por juramento de estado. En Florida; ahora clave para el resultado electoral del 2000, los electores están obligados a votar por el candidato con la mayoría de los votos populares por Ley Estatal y Juramento del Partido.

Para el 17 de noviembre, Gore tenía 255 votos y Bush tiene 246 votos electorales asegurados y los 25 votos electorales de Florida, (el voto popular, Bush 2,911,872 y Gore 2,910,942) deben decidir el resultado de las elecciones presidenciales sin importar como los 5 votos electorales de Nuevo México y los 7 de Oregon salgan. Para el 17 de noviembre el conteo del voto popular dio un total de 19,872,710 para Gore y 49,654,788 para Bush, una situación que podría convertir a Bush el en noveno presidente electo sin una mayoría del voto popular, uniéndose a figuras reconocidas como Abraham Lincoln (1860), Truman (1948), Kennedy (1960) y Nixon(1968). Después de cada una de esas elecciones, los intentos de abolir el concepto Colegio Electoral y cambiar el método de elegir al presidente se han enfrentado al fracaso. Sin duda, el fuego se va a encender, nuevamente en el 2001, y esta vez será encendido por la insatisfacción de los votantes y lo vergonzoso del funcionamiento del SysStCM.

Como resultado de las elecciones disputadas en 1876, el Congreso deliberó durante diez años para aprobar, en 1887, la Ley del Condado Electoral que colocaba la

responsabilidad de decidir las disputas electorales principalmente sobre los estados en sí. Esto lleva al Condado a concentrarse en la labor que la Corte Suprema debe enfrentar cuando trate de descifrar el Florida Electile Dysfunction Dicama, ya que estarán juzgando la Ley de Florida y solamente la Ley de Florida y actúa mediante funcionarios de Florida.

Florida no está sola en la nación en el uso de la tecnología antigua y heredada en sus procesos de votación. El Florida Ballot más común se basa en el viejo tipo de tarjeta. "de poner" IBM, catalogada de obsoleta por la mayoría de los negocios hace 40 años. La tarjeta provista a los votantes en el 2000 requería una pequeña pieza perforada sobre el número asignado al candidato de su preferencia empujada con una presilla para papel. Aquí está el problema. Sencillamente empujar la pieza no la libera de la tarjeta. Una esquina de la pieza se queda pegada, lo que requiere que la tarjeta sea volteada y que se hable la pieza porque si no, cuando se le pasa por la máquina de "escanear", la pieza suelta podría cubrir el hoyo del que salió. No es tan "tricky" Pero las personas con prisa, los ancianos y los descuidados podrían encontrar que su voto ha sido invalidado. ¡Y la solución es tan fácil!

¿Por qué el gobierno no aprende del comercio? La mayoría de nosotros usan máquinas de "Bank Teller" todo el tiempo. En mis viajes, he recibido dinero de una máquina en un pequeño pueblo en Bulgaria fuera de mi cuenta. Hasta me dice "Hello, Mr. Butler". ¿Por qué no adoptar este concepto y emitir tarjetas plásticas para votar con nuestro Seguro Social y datos de Precinto en una cinta para que sean verificados con un PIN o número secreto. No se requiere ciencia de cohetes (y si requiere, bueno, los contribuyentes ya han pagado hasta las narices por ello), para concebir un sistema sencillo que use la tecnología disponible hoy en muchas esquinas de Estados Unidos, para ayudar a los ciudadanos a votar desde cualquier punto de Estados Unidos a tiempo. En cuanto al Colegio Electoral, ese tema, mantendrá al Congreso ocupado por al menos 10 años. A base del precedente establecido por los pasados 200 años, las probabilidades de que el sistema siga como está son altas.

William Butler Salazar es ingeniero.